

El Compromiso del

CAPELLÁN

UN MINISTERIO DE ENTREGA TOTAL



TABLA DE CONTENIDO

Breve Historia de la Capellanía Cristiana

Introducción

Parte 1: Lugares donde puede ir un capellán cristiano evangélico

Parte 2: Cómo solicitar permiso para entrar en estos lugares

Parte 3: Cómo prepararse física, emocional y espiritualmente

Parte 4: Qué hacer al llegar al lugar

Parte 5: Cómo iniciar el trabajo ministerial

Parte 6: Cómo prepararse para salir y qué hacer después de terminar su labor

Conclusión:

Bibliografía

Palabras Finales del Autor

Sobre el Autor

El Servicio Integral del Capellán Cristiano: Un Compromiso Total

Escrito por el Rev. Pastor Juan Carlos Molina, B.L.C. (Cum Laude)

Ministro Ordenado y Capellán Ministerial

Director de la Asociación de Pastores Unidos de Massachusetts

Pastor Principal de la Iglesia Nueva Vida en Jesucristo

© 2024 Pastor Juan Carlos Molina

Todos los derechos reservados.

Este libro puede ser compartido y distribuido libremente con fines ministeriales, educativos y **no comerciales**, siempre que no se altere su contenido y se cite al autor.

Prohibida su venta o uso con fines comerciales sin autorización expresa.

Publicado por:

Iglesia Nueva Vida en Jesucristo

www.creele.org

iglesia@creele.org

Distribución digital oficial:

<https://creele publica la/library/publication/el-servicio-integral-del-capellan-cristiano-un-compromiso-total>

Redacción, corrección, diseño y maquetación:

Realizado íntegramente por el autor.

Agradecimientos

Glorifico a Jesucristo, mi Señor y Salvador, quien me llamó por Su gracia a servirle en este ministerio de compasión y verdad. Él es el Buen Pastor (Juan 10:11), el modelo perfecto de servicio sacrificial y la fuente de toda autoridad espiritual.

Agradezco profundamente a mi amada esposa **Keren Sánchez**, compañera fiel, intercesora constante y testimonio de amor en medio de cada desafío.

También expreso mi gratitud a la **Iglesia Nueva Vida en Jesucristo**, congregación que tengo el privilegio de pastorear. Cada uno de sus miembros ha sido un pilar de apoyo, oración y ejemplo de fe viva. Esta obra es también fruto de su amor por el Reino.

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo... fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”

— 1 Tesalonicenses 5:23-24

Breve Historia de la Capellanía Cristiana

Aunque el título “capellán” no aparece en la Biblia, su función pastoral tiene raíces claras en las Escrituras. Desde el principio, los cristianos fueron llamados a cuidar a huérfanos, viudas, enfermos y encarcelados (Hechos 6:1-6; Santiago 1:27).

El término *capellán* proviene del latín *cappellanus*, relacionado con San Martín de Tours, un soldado convertido al cristianismo que compartió su capa con un mendigo. Sus seguidores preservaron la capa (*cappella*), y los encargados de custodiarla pasaron a ser conocidos como “capellanes”.

Con el tiempo, la capellanía se desarrolló como un ministerio de presencia espiritual en contextos seculares y difíciles: hospitales, prisiones, fuerzas armadas, y más. En el contexto evangélico, ha sido redimida como una labor pastoral, misionera y compasiva.

“Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos...”
— *Hebreos 13:3*

Dedicatoria

Dedico este libro a los capellanes de corazón humilde y espíritu dispuesto, que caminan la segunda milla no por obligación, sino por amor a Cristo.

“Y cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.”
— *Mateo 5:41*

Prólogo del Autor

Este libro nace de la convicción de que la capellanía no es una profesión alternativa, sino una extensión pastoral del corazón de Cristo. Aquí encontrarás enseñanza clara, aplicación práctica y fundamento bíblico para servir con excelencia, humildad y autoridad espiritual.

Está escrito para todos los niveles: desde hermanos con educación básica hasta líderes, ministros y académicos. Que este manual sea útil en manos de todo aquel que desea llevar a Cristo a los rincones más olvidados.

“Para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”
— *Efesios 4:12*

Introducción

El llamado a ser capellán es un compromiso que trasciende lo natural y se sumerge en lo espiritual, físico y emocional.

Jesús nos invita a recorrer más que una milla en nuestro servicio a los demás, como lo indicó en Mateo 5:41: *"Y acualquiera que te obligue a llevar cargapor una milla, ve con éldos."*

Este curso tiene como objetivo preparar a los capellanes para responder a este llamado con eficacia, dedicación y un profundo sentido de servicio a Dios y al prójimo.

La labor del capellán no es meramente una tarea, sino una vocación sagrada que debe ser llevada a cabo con excelencia en cada etapa: desde la preparación hasta la acción y el seguimiento.

Parte 1: Lugares donde puede ir un capellán cristiano evangélico

Texto de apoyo: Mateo 25:35-36:

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí."

Explicación sistemática ampliada: Jesús, en este pasaje, establece un principio central para la misión cristiana: el servicio a los más necesitados. Es una clara invitación a salir de nuestra comodidad y llevar el evangelio a aquellos que están marginados, vulnerables y olvidados por la sociedad. Jesús menciona lugares clave donde un capellán puede y debe estar presente: *donde haya hambre, sed, extranjeros, desnudez, enfermedad y prisión*. Cada uno de estos lugares representa no solo una condición física, sino también una condición espiritual, donde el capellán tiene la oportunidad de ser la luz de Cristo.

1. Hospitales:

El capellán está llamado a los hospitales, donde se enfrentan a personas vulnerables y en muchos casos al borde de la desesperación. En estos lugares, el capellán tiene la oportunidad de llevar consuelo, esperanza y el mensaje de salvación. En Marcos 2:17, Jesús dijo: *"Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores."* Esta es la misión del capellán en los hospitales: ir a aquellos que están quebrantados en cuerpo y alma, y mostrarles la sanación que proviene de Cristo.

2. Prisiones:

Las cárceles son uno de los lugares más desafiantes para el ministerio de un capellán. Aquí se encuentran personas privadas de libertad, muchas veces olvidadas por la sociedad y viviendo en la oscuridad del pecado y la desesperanza. Pero Jesús nos enseña en Lucas 4:18: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos."* En este sentido, el capellán no solo lleva consuelo, sino también un mensaje de libertad espiritual. Aunque estas personas estén físicamente encarceladas, el capellán puede ayudarlas a encontrar la libertad en Cristo.

3. Centros de rehabilitación:

Los centros de rehabilitación representan lugares donde las personas

luchan contra adicciones, problemas mentales y traumas emocionales. El capellán es un puente entre la restauración espiritual y la recuperación física y mental. La Escritura nos recuerda en Romanos 12:2: *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento."* Aquí, el capellán guía a los individuos hacia una transformación interna que comienza con la sanidad espiritual. Este ministerio requiere paciencia, empatía y una constante dependencia de la guía del Espíritu Santo.

4. Asilos y hogares de ancianos:

Los ancianos a menudo son relegados a un segundo plano en la sociedad. La vejez puede traer consigo soledad, abandono e incluso un sentimiento de inutilidad. En Levítico 19:32, la Palabra de Dios nos manda: *"Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor."* El capellán en estos lugares debe recordar a los ancianos su valor y dignidad en los ojos de Dios, ofreciéndoles no solo compañía, sino también el evangelio de esperanza y vida eterna.

5. Comunidades marginadas y pobres:

Las comunidades en condiciones de pobreza extrema son lugares donde el capellán puede encontrar el rostro de Cristo en cada persona. El libro de Santiago 2:5 dice: *"Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?"* Los marginados, aquellos que viven en la pobreza y exclusión social, son el campo donde la fe se manifiesta en su máxima expresión. El capellán tiene la responsabilidad de servir a estas personas, no solo con alimento físico, sino con el pan espiritual que es la Palabra de Dios.

6. Campos de refugiados:

En tiempos de crisis y desplazamiento, los campos de refugiados son lugares donde el dolor, la desesperación y el miedo son palpables. El capellán debe recordar las palabras de Deuteronomio 10:19: *"Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto."* Aquí, el capellán es un embajador de la gracia y el amor de Dios, mostrando compasión a aquellos que han perdido todo, y dándoles esperanza en medio de su angustia.

7. Refugios para personas sin hogar:

Los refugios son espacios temporales donde las personas sin hogar

buscan alivio en su condición de vulnerabilidad extrema. Proverbios 14:31 nos recuerda: *"El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor, pero el que tiene misericordia del pobre, lo honra."*

Un capellán tiene la oportunidad de honrar a Dios al brindar consuelo a aquellos que no tienen dónde descansar su cabeza, así como mostrarles el refugio eterno que tienen en Cristo.

En todos estos lugares, el capellán no solo lleva palabras de aliento, sino que se convierte en el cuerpo de Cristo, demostrando el amor tangible y la gracia redentora del evangelio.

Al servir en estos sitios, los capellanes están respondiendo al mandato directo de Jesús en Mateo 25, donde servir a los más pequeños es servir al mismo Jesús.

Dinámica 1 Ampliada:

Dividir a los capellanes en grupos de tres o cuatro, donde simulen un proceso de discernimiento para identificar los lugares donde sienten el llamado a ministrar. Cada grupo debe discutir lo siguiente:

- ¿Qué tipo de lugares les resulta más desafiante o incómodo y por qué?
- ¿Cómo pueden superar los obstáculos espirituales y emocionales que esos lugares pueden representar?
- Compartir experiencias personales o ejemplos bíblicos donde el servicio en lugares difíciles trajo una bendición inesperada.

Al finalizar la dinámica, cada grupo deberá compartir con los demás su discusión, resaltando los desafíos y las bendiciones percibidas en cada uno de los lugares.

Los capellanes deben salir de esta dinámica con una lista clara de los lugares donde sienten que Dios los está llamando a ministrar, y cómo pueden empezar a prepararse para ello.

Parte 2: Cómo solicitar permiso para entrar en estos lugares

Texto de apoyo: Hechos 16:6-7: *"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia."*

Explicación sistemática ampliada: El texto de Hechos 16 nos revela una verdad profunda sobre la obra misionera y el servicio del evangelio: no todos los lugares están abiertos en el tiempo o momento que nosotros queremos. En este pasaje, vemos a Pablo y su equipo misionero siendo detenidos por el Espíritu Santo de predicar la Palabra en Asia. Esto es significativo porque, aunque Pablo estaba dispuesto a cumplir la Gran Comisión, Dios tenía un plan específico para guiar sus pasos.

Así como Pablo fue guiado en dónde podía o no predicar, los capellanes deben entender que hay momentos en los que el acceso a ciertos lugares está restringido no solo por leyes humanas, sino también por restricciones espirituales. A veces, un lugar puede no estar preparado para recibir el mensaje del evangelio o Dios puede tener otro destino en mente. El capellán debe ser muy sensible a la guía del Espíritu Santo para discernir dónde y cómo pedir permiso para entrar.

1. Buscar la dirección de Dios en oración

Antes de solicitar permisos en cualquier institución (hospitales, prisiones, centros de rehabilitación, etc.), el capellán debe buscar la dirección de Dios en oración. Jesús nos enseñó en Mateo 7:7: *"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá."* Esta verdad también se aplica a la labor del capellán. Es fundamental que, antes de buscar cualquier puerta física, el capellán se asegure de que la puerta espiritual esté abierta. La oración es la llave que abre puertas y derriba barreras.

Orar específicamente por favor con las autoridades del lugar, por discernimiento sobre el mejor momento para acercarse, y por protección espiritual es vital para que el capellán sea recibido con favor y pueda servir con eficacia. Esta es una muestra de humildad y dependencia total de Dios en el ministerio.

2. Familiarización con los protocolos legales y éticos

Aunque la guía del Espíritu Santo es fundamental, el capellán también debe actuar con sabiduría en el ámbito legal y ético. En Romanos 13:1, Pablo nos instruye: *"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas."* Esto implica que, como capellanes, debemos honrar las leyes y normas de cada lugar al que buscamos entrar.

Para cada tipo de institución, existen protocolos específicos. Por ejemplo, para entrar a una prisión, generalmente es necesario obtener la autorización de la dirección del centro y seguir las políticas de seguridad del lugar.

En los hospitales, es posible que se necesite permiso del departamento de atención espiritual o el director del hospital, respetando siempre las reglas de confidencialidad de los pacientes (como las normas HIPAA en los Estados Unidos). El capellán debe conocer estos protocolos de antemano y respetarlos en todo momento. **Ejemplos de protocolos a seguir:**

- **Hospitales:** Obtener permisos del departamento de capellanía o del director del hospital. Estar familiarizado con las normas de confidencialidad y seguridad del paciente.
- **Prisiones:** Solicitar permiso del director del penal y respetar las políticas de seguridad del establecimiento. Asegurarse de que su trabajo no interfiera con la rehabilitación de los internos.
- **Centros de rehabilitación:** Contactar con los responsables del centro para obtener autorización y conocer las reglas internas. Muchas veces, estos centros requieren que los capellanes sean certificados y comprendan el proceso de recuperación.
- **Escuelas:** Si se trabaja con jóvenes en escuelas o centros educativos, los permisos de las autoridades escolares y de los padres son esenciales, además de cumplir con los requisitos locales para interactuar con menores.

3. Cumplir con las normas legales y éticas es una muestra de respeto hacia las autoridades, lo cual puede abrir más puertas para el ministerio. También evita problemas legales que podrían impedir futuras visitas.

4. Uso del lenguaje respetuoso y claro

La forma en que el capellán solicita permiso es crucial para establecer un puente de confianza con las autoridades del lugar. Proverbios 15:1 nos dice: *"La blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor."* Cuando el capellán se presenta ante autoridades (médicos, directores de prisiones, etc.), debe hacerlo con respeto, reconociendo la importancia de su papel y autoridad.

- **Claridad:** Ser claro en la solicitud, explicando quién es, de qué organización proviene, y cuál es su propósito en ese lugar. El capellán debe enfatizar que su labor es brindar apoyo espiritual y emocional, no interferir con el trabajo de las autoridades.
- **Respeto:** Agradecer por la oportunidad de ser considerado y mostrar disposición para seguir los protocolos del lugar. El respeto no solo se refleja en las palabras, sino también en la actitud y disposición del capellán.
- **Adaptabilidad:** En algunos casos, las autoridades pueden imponer ciertas limitaciones o reglas adicionales.

El capellán debe ser flexible y adaptarse a estas restricciones, confiando en que Dios hará Su obra aun con limitaciones.

5. Un buen ejemplo es cómo Nehemías pidió permiso al rey Artajerjes para regresar a Jerusalén y reconstruir la ciudad. En Nehemías 2:4-5, vemos que Nehemías fue cuidadoso y respetuoso en su solicitud, lo que le ganó el favor del rey. De la misma manera, el capellán debe presentar sus solicitudes de manera respetuosa, asegurándose de que los líderes del lugar comprendan su intención de servir sin causar problemas.

6. Reconocer las puertas cerradas y esperar en Dios

A veces, a pesar de todos los esfuerzos, la puerta de un lugar puede permanecer cerrada. Esto no significa que el capellán ha fallado. Como en el caso de Pablo en Hechos 16, puede ser una señal de que Dios tiene un plan diferente o un tiempo distinto. En tales casos, el capellán debe reconocer estas puertas cerradas con humildad y seguir esperando en Dios. Isaías 40:31 nos anima: *"Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."* El ministerio de capellanía es un proceso de obediencia y paciencia. Incluso si un lugar permanece cerrado por el momento, el capellán debe continuar orando y confiando en que, a su tiempo, Dios abrirá las puertas correctas.

Dinámica 2 Ampliada:

En esta dinámica de **role-playing**, los capellanes se dividirán en grupos y practicarán cómo solicitar permisos para ingresar a diferentes lugares. Cada grupo elegirá un escenario (hospital, prisión, centro de rehabilitación, etc.) y un miembro hará el papel de capellán solicitando permiso, mientras otro jugará el papel de la autoridad del lugar.

1. **Etapa 1:** El capellán practicará cómo introducirse de manera clara, explicando su misión y propósito en el lugar, siguiendo las reglas de respeto y claridad vistas anteriormente.
2. **Etapa 2:** El interlocutor representará a una autoridad que puede imponer restricciones o expresar dudas. El capellán deberá responder de manera calmada y respetuosa, adaptándose a las solicitudes.
3. **Etapa 3:** Discusión grupal, donde los participantes evaluarán qué funcionó bien en la interacción y qué áreas pueden mejorar.

Al final de esta dinámica, los capellanes deben sentirse más cómodos al acercarse a las autoridades, comprendiendo tanto los aspectos legales como los espirituales del proceso.

Parte 3: Cómo prepararse física, emocional y espiritualmente

Texto de apoyo: Efesios 6:10-18 (La armadura de Dios): *"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza."*

Explicación sistemática ampliada: El apóstol Pablo, al escribir a los efesios, les exhorta a que se fortalezcan en el Señor y en el poder de Su fuerza. Esta exhortación no es solo una sugerencia, sino una necesidad absoluta para todos aquellos que se encuentran en medio de la batalla espiritual.

El capellán, como siervo de Dios en el campo ministerial, debe estar preparado no solo físicamente, sino también emocional y espiritualmente para enfrentar las situaciones que encontrará. Cada área de preparación es clave para sostener el llamado, ya que el capellán enfrenta realidades difíciles donde las fuerzas humanas no son suficientes. La preparación integral del capellán abarca:

1. Preparación física: El cuerpo como templo del Espíritu Santo

- En 1 Corintios 6:19-20, Pablo nos recuerda que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Esto implica que debemos cuidar nuestra salud física, no solo por nosotros mismos, sino porque Dios habita en nosotros. Para el capellán, esta verdad es especialmente relevante. Al visitar hospitales, prisiones o comunidades marginales, puede enfrentar entornos donde las condiciones físicas sean agotadoras o incluso riesgosas.

2. Consejos para la preparación física:

- **Cuidado de la salud:** El capellán debe asegurarse de mantener un estado físico que le permita soportar largas horas de trabajo, caminatas en áreas de difícil acceso y estar de pie durante extensos periodos de tiempo. Esto incluye llevar una dieta balanceada, ejercitarse regularmente, y hacerse chequeos médicos periódicos.
- **Resistencia:** Algunas situaciones requerirán que el capellán tenga una resistencia física fuerte. Visitas prolongadas a hospitales o prisiones, por ejemplo, pueden drenar la energía. Ejercicios de resistencia y fortalecimiento pueden ayudar a mantener la energía durante estas labores.
- **Preparación para condiciones adversas:** En ocasiones, el capellán deberá lidiar con condiciones físicas desfavorables, como temperaturas extremas, largos trayectos o falta de acceso a

comodidades básicas. La preparación física es clave para resistir estas situaciones sin afectar la calidad del ministerio.

3. Pablo mismo soportó muchas adversidades físicas en su misión. En 2 Corintios 11:27-28, el apóstol relata sus aflicciones: *"En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobremíse agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias."* Aquí vemos cómo Pablo, a pesar de los sufrimientos físicos, continuaba en su labor, fortalecido por el poder de Dios. El capellán debe seguir este ejemplo, cuidando su cuerpo para poder sostener el servicio que se le ha encomendado.

4. Preparación emocional: El corazón como fuente de compasión

- El capellán estará constantemente expuesto a situaciones emocionalmente desafiantes: sufrimiento, pérdida, desesperación, y angustia. La preparación emocional es clave para enfrentar estos escenarios con sabiduría y empatía. Jesús mismo mostró la importancia de la compasión y el control emocional cuando lloró por la muerte de Lázaro, aun sabiendo que lo resucitaría (Juan 11:35). Jesús estaba en control de sus emociones, pero también mostró compasión hacia el dolor de los demás.

5. Consejos para la preparación emocional:

- **Autocuidado emocional:** El capellán debe ser consciente de sus propias emociones y límites. En Proverbios 4:23, se nos dice: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida."* Un capellán que no cuida sus emociones corre el riesgo de agotarse y no poder servir a otros efectivamente. Practicar la autocompasión y buscar ayuda cuando sea necesario son formas de cuidarse emocionalmente.
- **Manejo del estrés:** El estrés es un desafío constante para quienes trabajan en ministerios de servicio. Por lo tanto, aprender técnicas para manejar el estrés, como la respiración profunda, el ejercicio regular y el tiempo para el descanso, es esencial. El mismo Jesús tomaba tiempo para retirarse y descansar (Lucas 5:16: *"Pero él se apartaba a lugares desiertos, y oraba."*).
- **Empatía sin absorción:** El capellán debe aprender a ser empático sin absorber el dolor de los demás hasta el punto de afectarse. Esto significa poder escuchar, consolar y guiar sin tomar la carga emocional de cada persona a la que sirve.

6. La empatía es un don que el Espíritu Santo desarrolla en nosotros, pero debe ser balanceada con límites emocionales saludables. Pablo, en Gálatas 6:2, nos insta a llevar las cargas los unos de los otros, pero esto no significa que debemos cargar más de lo que Dios nos ha llamado a soportar. La preparación emocional del capellán implica discernir cuándo consolar y cuándo retirarse para recargar emocionalmente.

7. **Preparación espiritual: Revestidos de la armadura de Dios**

- El aspecto más importante de la preparación del capellán es su preparación espiritual. En Efesios 6:10-18, Pablo describe la "armadura de Dios" como esencial para enfrentar las batallas espirituales. El capellán no solo enfrenta retos físicos y emocionales, sino también espirituales. Estos lugares de ministerio están plagados de ataques del enemigo, y el capellán debe estar preparado para enfrentar estos ataques con la Palabra de Dios, la oración y la fortaleza del Espíritu Santo.

8. **Elementos de la armadura espiritual:**

- **Cinturón de la verdad:** El capellán debe estar arraigado en la verdad del evangelio. No puede llevar consuelo ni esperanza si no está firme en su propia fe. Pasar tiempo en la Palabra de Dios, estudiando las Escrituras, le permitirá al capellán estar listo para enfrentar las mentiras del enemigo y traer luz a la oscuridad (Juan 8:32).
- **Coraza de justicia:** La integridad y justicia del capellán deben ser su protección. Como embajador de Cristo, debe reflejar un carácter intachable. La justicia, tanto en acciones como en palabras, lo protegerá de las acusaciones del enemigo y de las críticas injustas.
- **Calzado del evangelio de la paz:** El capellán lleva el evangelio, el mensaje de paz y reconciliación con Dios. Debe estar listo para caminar hacia los que necesitan escuchar ese mensaje, con un espíritu pacificador y dispuesto a ser un puente entre las personas y Dios (Isaías 52:7).
- **Escudo de la fe:** La fe en Dios lo protegerá de los dardos de la duda, el temor y el desánimo. El capellán no puede dejarse vencer por el miedo o las circunstancias adversas. Su fe en el poder de Dios lo mantendrá firme.
- **Yelmo de la salvación:** La mente del capellán debe estar protegida por la certeza de su salvación. El enemigo atacará su identidad y su

propósito, pero el capellán debe recordar siempre que su salvación es segura en Cristo (Romanos 8:38-39).

- **Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios:** La Palabra de Dios es la única arma ofensiva en la armadura. El capellán debe estar preparado para usar las Escrituras para confrontar el pecado, el error y el engaño. Conocer bien la Palabra le permitirá ministrar con autoridad y sabiduría.

9. La oración es el medio por el cual el capellán se conecta continuamente con Dios. En todo momento, debe estar orando, tanto por protección espiritual como por fortaleza en su ministerio.

Dinámica 3 Ampliada:

En esta dinámica, se realizarán ejercicios de meditación guiada y oración en grupo. Se dividirá en tres etapas, cada una enfocada en una preparación específica: física, emocional y espiritual.

1. Etapa 1: Preparación física (5-7 minutos):

Los capellanes participarán en un breve ejercicio de relajación física, que incluirá respiración profunda y estiramientos ligeros. Se les guiará para que reflexionen sobre la importancia de cuidar su cuerpo como templo del Espíritu Santo y cómo esto les permitirá servir mejor a otros.

2. Etapa 2: Preparación emocional (5-7 minutos):

Se guiará a los capellanes en una reflexión sobre sus emociones actuales y cómo enfrentan el estrés en el ministerio. La meditación los llevará a identificar áreas donde necesitan sanación emocional o mayor control de sus emociones, entregando esas áreas a Dios en oración.

3. Etapa 3: Preparación espiritual (10 minutos):

Se orará en grupo, pidiendo a Dios que les revista de la armadura espiritual. Cada capellán se centrará en un elemento de la armadura de Dios, pidiendo protección y fortaleza para enfrentar los desafíos espirituales que vendrán. Se finalizará con una oración colectiva, pidiendo que el Espíritu Santo los guíe y fortalezca en su ministerio.

Parte 4: Qué hacer al llegar al lugar

Texto de apoyo: Juan 13:12-14: *"Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?"*

Explicación sistemática ampliada: El acto de Jesús lavando los pies de sus discípulos es uno de los ejemplos más poderosos de servicio humilde y desinteresado en todo el Nuevo Testamento. Este acto, realizado por el Maestro, quien tenía toda autoridad en el cielo y la tierra, muestra que la verdadera grandeza en el reino de Dios se encuentra en el servicio. Al llegar a un lugar donde ministrar, el capellán debe seguir el modelo de Jesús: actuar con humildad, servicio y compasión. Pero antes de cualquier acción concreta, el capellán debe detenerse para observar, escuchar y discernir. Este proceso de discernimiento es clave para que el servicio que ofrezca sea relevante, respetuoso y eficaz.

1. Observación: Leer el entorno y las personas

Al llegar a cualquier lugar de ministerio —ya sea un hospital, una prisión, un asilo o una comunidad marginal— el capellán debe hacer una pausa para observar atentamente el entorno. En Mateo 9:36, vemos que Jesús, al ver las multitudes, *"tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor."* La capacidad de ver más allá de la superficie es crucial para cualquier capellán. Esto implica:

- **Observar el estado físico del lugar:** ¿Está bien mantenido o en malas condiciones? ¿Hay señales de abandono, caos o tranquilidad? Este tipo de observación ayuda al capellán a entender el contexto físico en el que está entrando.
- **Leer el lenguaje corporal de las personas:** En el caso de hospitales, es posible que se encuentre con pacientes que muestren dolor, tristeza o confusión. En una prisión, puede encontrar actitudes de dureza, desconfianza o desesperación. Estas primeras impresiones son esenciales para adaptar el acercamiento inicial. En Proverbios 20:12 se nos recuerda: *"El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas igualmente ha hecho Jehová."* Por lo tanto, el capellán debe usar ambos sentidos para captar el entorno espiritual y emocional.

2. Ejemplos de observación:

- En un hospital: Observar cómo interactúan el personal y los pacientes. ¿Hay tensión o calma? ¿Hay áreas que parecen más desatendidas?
 - En una prisión: Observar cómo los reclusos responden a la presencia de un visitante. ¿Son recelosos, hostiles o abiertos?
3. Esta observación no debe hacerse de manera apresurada. El capellán debe tomarse el tiempo necesario para entender el entorno antes de actuar.

4. Escucha activa: Discernir las verdaderas necesidades

Después de observar, el siguiente paso es escuchar. El acto de escuchar es más que simplemente oír palabras; implica prestar atención a lo que no se dice, leer entre líneas y entender las emociones detrás de las palabras. Santiago 1:19 dice: *"Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse."* El capellán debe ser rápido para escuchar y lento para hablar. Muchas veces, las personas a las que servimos están más necesitadas de ser escuchadas que de recibir consejos o soluciones inmediatas. **Consejos para la escucha activa:**

- **Escuchar con empatía:** Tratar de entender las emociones detrás de las palabras. ¿Está la persona hablando desde el miedo, la frustración, la tristeza o la esperanza? El capellán debe validar las emociones de la persona sin apresurarse a ofrecer soluciones.
 - **No interrumpir:** Durante los primeros momentos de una conversación, es importante que el capellán no interrumpa. Incluso si tiene la respuesta perfecta, debe esperar hasta que la persona haya terminado de expresarse completamente.
 - **Hacer preguntas abiertas:** Preguntar "¿Cómo te sientes hoy?" es más efectivo que "¿Te sientes mejor?". Las preguntas abiertas permiten que la persona se exprese de manera más completa.
5. La escucha activa no solo permite que el capellán entienda las necesidades de la persona, sino que también le permite establecer una conexión genuina. A través de la escucha, el capellán también puede discernir qué tipo de intervención espiritual o emocional es necesaria.
6. **Discernimiento: Ser guiado por el Espíritu Santo**
- El discernimiento es una habilidad espiritual esencial que debe estar presente en todo capellán. Después de observar y escuchar, el capellán debe invocar la guía del Espíritu Santo para discernir las verdaderas

necesidades de la persona o grupo con el que está interactuando. Romanos 8:14 nos recuerda que *"todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios."* El discernimiento espiritual permite que el capellán vea más allá de las circunstancias externas y entienda las raíces profundas de los problemas o necesidades.

Ejemplos de discernimiento:

- **Hospitales:** El capellán puede discernir que, aunque un paciente pide oraciones por sanidad física, su mayor necesidad es la paz espiritual. A través de la oración y el discernimiento, el capellán puede guiar al paciente hacia una relación más profunda con Dios, más allá de sus circunstancias físicas.
- **Prisiones:** En una cárcel, el capellán puede discernir que un recluso que se muestra hostil en realidad está luchando con el miedo o la culpa. A través de la guía del Espíritu, el capellán puede acercarse con un enfoque que promueva la reconciliación y la sanación espiritual.

7. El discernimiento requiere silencio interior y una conexión constante con Dios. No es una habilidad natural, sino un don espiritual que el capellán debe cultivar a través de la oración, la lectura de las Escrituras y la dependencia del Espíritu Santo.

8. Acción: Servir desde la humildad

Jesús mostró que el verdadero liderazgo espiritual está en el servicio humilde y desinteresado. En Juan 13:12-14, después de lavar los pies de sus discípulos, Jesús les pregunta si comprenden lo que ha hecho. Él, el Maestro, había tomado el papel de siervo, y les ordenó que siguieran su ejemplo. Para el capellán, esto significa que cualquier acción que realice debe hacerse desde una actitud de humildad, sin buscar reconocimiento o recompensa.

Ejemplos de servicio humilde:

- En un hospital, el capellán puede ofrecer una oración en silencio junto a la cama de un paciente, sin interrumpir el trabajo del personal médico.
 - En una prisión, el capellán puede mostrar respeto por las reglas del lugar y servir con paciencia y amor, incluso cuando no es correspondido de inmediato.
9. Este servicio humilde no solo refleja el carácter de Cristo, sino que también abre puertas para que las personas confíen en el capellán y

reciban el mensaje de salvación. Como Jesús lavó los pies de sus discípulos, el capellán debe estar dispuesto a hacer las tareas más sencillas, siempre con amor y dedicación.

Dinámica 4 Ampliada:

Esta dinámica de simulación permite que los capellanes practiquen el proceso de observación, escucha y discernimiento. Se puede simular una llegada a un hospital o prisión, con voluntarios que desempeñen el papel de pacientes o reclusos. Los capellanes se dividirán en grupos y cada grupo tomará turnos para interactuar con los personajes en el escenario.

1. Etapa 1: Observación (5 minutos):

El capellán entra al "escenario" y tiene unos minutos para observar el entorno. Debe anotar mentalmente cualquier detalle importante, como la actitud del "paciente" o las condiciones físicas del "hospital". Después de la observación, compartirá lo que notó con el grupo.

2. Etapa 2: Escucha activa (10 minutos):

En esta etapa, el capellán inicia una conversación con el "paciente" o "recluso". Su objetivo es escuchar sin interrumpir, haciendo preguntas abiertas y mostrando empatía. El grupo observará cómo se desarrolla la conversación y tomará notas sobre la efectividad de la escucha activa.

3. Etapa 3: Discernimiento (5 minutos):

Después de la interacción, el capellán compartirá con el grupo lo que discierne que es la verdadera necesidad espiritual o emocional del "paciente". El grupo ofrecerá retroalimentación sobre la precisión y profundidad del discernimiento.

Al final de la dinámica, se abrirá una discusión grupal donde los capellanes reflexionarán sobre sus experiencias y las lecciones aprendidas.

Parte 5: Cómo iniciar el trabajo ministerial

Explicación sistemática ampliada: En Lucas 10:5-9, Jesús da instrucciones claras a los setenta discípulos que envía de dos en dos para anunciar el reino de Dios. Su enseñanza es directa y práctica: al entrar en una casa, lo primero que deben hacer es proclamar la paz. Esta es una lección clave para todo capellán: el ministerio debe comenzar con una proclamación de paz, no solo en palabras, sino en la actitud del corazón. La paz de Dios es el fundamento sobre el cual se construye el ministerio, pues sin ella no puede haber verdadero consuelo, sanación ni transformación.

1. Proclamación de la paz: Iniciar con oración y presencia de paz

El ministerio del capellán debe comenzar con un espíritu de paz, tanto interna como externamente. Lucas 10:5 muestra que la primera proclamación del capellán no debe ser una oferta de soluciones ni una advertencia, sino un deseo de paz. Esto refleja la naturaleza de Dios, quien es llamado en Isaías 9:6 el "Príncipe de Paz". Cuando el capellán llega a un lugar de ministerio (hospital, prisión, hogar, etc.), debe traer consigo una atmósfera de calma y serenidad.

Consejos para iniciar con la paz:

- **Oración silenciosa antes de entrar:** Antes de iniciar cualquier interacción ministerial, el capellán debe tomar un momento para orar en silencio, pidiendo la paz de Dios sobre el lugar y sobre su propio corazón. Esto no solo lo prepara espiritualmente, sino que también lo ayuda a centrar su mente y corazón en la misión de ser un agente de paz.
- **Proclamar paz verbalmente:** Cuando el capellán se encuentra con la persona o el grupo a los que servirá, debe expresar un saludo de paz. Esto puede ser tan simple como un "Dios te bendiga" o una oración breve, pidiendo que la paz de Dios reine sobre la situación.
- **Transmitir paz en la actitud:** Además de las palabras, el capellán debe transmitir paz en su lenguaje corporal, tono de voz y actitud general. La presencia de un capellán debe ser una fuente de calma y alivio. Filipenses 4:7 dice: *"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."* Esta paz no es simplemente la ausencia de conflicto, sino una paz profunda que proviene de la presencia de Dios.

2. Empatía: Escuchar y sentir el dolor del otro

La empatía es la piedra angular del ministerio capellanal. Jesús no solo proclamaba paz, sino que también se sumergía en las necesidades y dolores de las personas. En Juan 11:35, vemos que Jesús lloró junto a los que lloraban por la muerte de Lázaro, aunque sabía que lo resucitaría. Esto nos enseña que la empatía no se trata solo de resolver los problemas de los demás, sino de acompañarlos en su dolor y angustia.

Elementos de la empatía:

- **Escuchar con el corazón:** La empatía comienza con la escucha activa. El capellán debe estar dispuesto a escuchar no solo las palabras, sino también el dolor, la desesperación o la confusión detrás de esas palabras. Santiago 1:19 nos recuerda: *"Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse."* La escucha empática permite que la persona sienta que su dolor es validado y comprendido.
- **Mostrar compasión genuina:** Empatía significa mostrar compasión de manera auténtica. En 1 Pedro 3:8, se nos llama a ser compasivos, amables y de un mismo sentir. El capellán debe estar dispuesto a entrar en el sufrimiento del otro, no de manera superficial, sino genuina, mostrando un corazón dispuesto a acompañar en los momentos difíciles.
- **Evitar las soluciones inmediatas:** Muchas veces, la empatía no requiere soluciones rápidas. El capellán debe resistir la tentación de ofrecer respuestas o consejos prematuros. En su lugar, debe estar dispuesto a sentarse con el dolor del otro, ofreciendo compañía y consuelo espiritual antes de intentar resolver la situación.

3. Oración como primera acción: La oración como el punto de partida

Una vez que el capellán ha proclamado paz y ha demostrado empatía, el siguiente paso es iniciar el ministerio con la oración. La oración no es solo una herramienta para pedir cosas a Dios, sino una forma de invitar Su presencia y Su poder a la situación. En Santiago 5:16 se nos dice: *"La oración eficaz del justo puede mucho."* El capellán debe creer que la oración es el punto de partida para cualquier obra espiritual, y que sin la intervención de Dios, cualquier esfuerzo humano es en vano. **Consejos para orar eficazmente:**

- **Oración basada en la paz y esperanza:** La oración del capellán debe centrarse en pedir paz, esperanza y consuelo. Debe ser una

oración que invite a Dios a sanar no solo físicamente, sino también emocional y espiritualmente. En la oración, el capellán declara que Dios está presente y que su paz reina sobre la situación.

- **Oración personalizada:** En lugar de oraciones genéricas, el capellán debe orar específicamente por las necesidades que ha discernido a través de la escucha empática. Esto demuestra que está conectado con la persona a la que está ministrando y que se preocupa por sus necesidades particulares.
- **Invitación a la persona para que participe:** Si la persona está dispuesta, el capellán puede invitarla a orar junto a él, o incluso a expresar sus propias peticiones a Dios. Esto refuerza la idea de que el capellán no es solo un intermediario, sino un facilitador del encuentro entre la persona y Dios.

4. **Ministerio personal: Guiar hacia la sanación espiritual**

Después de la proclamación de paz y la oración, el capellán debe iniciar el ministerio personal. Este puede tomar muchas formas dependiendo de las necesidades de la persona o grupo: puede ser un tiempo de consejería espiritual, una conversación pastoral, o simplemente acompañar en silencio a quien está sufriendo. En Isaías 61:1-2, el profeta declara: *"El Espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón."* El ministerio del capellán sigue este mandato profético, llevando sanidad y consuelo a los que están heridos.

Consejos para el ministerio personal:

- **Adaptarse a las necesidades espirituales de la persona:** El capellán debe discernir si la persona necesita una palabra de aliento, una oración de sanación, o simplemente ser escuchada. El ministerio personal no es rígido; debe ser flexible para adaptarse a la situación particular.
- **Guiar hacia la esperanza en Cristo:** La meta final de todo ministerio capellanal es guiar a las personas hacia la esperanza que se encuentra en Jesucristo. Incluso en medio del sufrimiento, el capellán debe ser un faro de esperanza, recordando a las personas que Cristo es su refugio y fortaleza (Salmos 46:1).
- **Ofrecer seguimiento espiritual:** Después de la visita inicial, el capellán puede ofrecer recursos espirituales adicionales o seguimiento pastoral. Esto puede incluir literatura cristiana,

referencias a iglesias locales, o visitas de seguimiento. El capellán debe asegurarse de que las personas sepan que no están solas en su camino espiritual.

Dinámica 5 Ampliada:

Esta dinámica práctica ayudará a los capellanes a aplicar las enseñanzas de esta sección, enfocándose en la oración y el ministerio personal. La dinámica se realizará en parejas, donde un capellán asumirá el papel de capellán, mientras que el otro actuará como una persona necesitada (paciente, recluso, etc.).

1. Etapa 1: Proclamación de paz (5 minutos):

El capellán inicia la interacción con una breve proclamación de paz. Esto puede ser verbal o mediante una breve oración. El objetivo es que el capellán establezca una atmósfera de calma y serenidad desde el principio.

2. Etapa 2: Escucha empática (10 minutos):

El capellán tomará tiempo para escuchar al "paciente" o "recluso". La persona representará una necesidad específica (dolor físico, angustia emocional, etc.), y el capellán debe escuchar con empatía y sin interrumpir. Al final, ofrecerá una oración breve basada en las necesidades expresadas.

3. Etapa 3: Ministerio personal (10 minutos):

Después de la oración, el capellán tomará unos minutos para ministrar a la persona, ofreciendo una palabra de consuelo o guía espiritual basada en las Escrituras. Este ministerio personal debe estar centrado en la necesidad que se ha discernido durante la escucha.

Al final de la dinámica, los capellanes reflexionarán en grupo sobre lo que funcionó bien y las áreas que necesitan mejorar, basándose en la retroalimentación del compañero que actuó como receptor del ministerio.

Parte 6: Cómo prepararse para salir y qué hacer después de terminar su labor

Texto de apoyo: Marcos 6:30-31: *"Entonces los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco."*

Explicación sistemática ampliada: Después de que los apóstoles completaron su labor ministerial, regresaron a Jesús y compartieron con Él todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús, reconociendo la importancia del descanso y la reflexión, los invitó a retirarse a un lugar tranquilo para descansar. Este pasaje revela un principio fundamental para los capellanes: el trabajo espiritual es agotador, tanto física como emocionalmente, y el descanso es necesario para la restauración y para poder seguir ministrando con efectividad. La pausa para reflexionar, descansar y compartir lo sucedido con Dios es una parte esencial del ministerio, no una opción.

1. Retirarse en oración y reflexión

Al igual que los apóstoles que regresaron a Jesús, el capellán, después de terminar su labor en un lugar, debe tomar tiempo para retirarse y estar a solas con Dios. La oración y la reflexión no son solo momentos para recargar energías, sino también oportunidades para procesar lo sucedido y entregarlo a Dios. El capellán a menudo enfrentará situaciones emocionalmente desafiantes: sufrimiento, dolor, muerte, encarcelamiento, y más. Si no toma el tiempo para reflexionar y orar después de cada experiencia, corre el riesgo de acumular esas cargas emocionales y espirituales, lo que puede afectar su salud y su eficacia en el ministerio.

Consejos para la reflexión y la oración:

- **Hacer una pausa intencional:** Antes de salir completamente del lugar de ministerio, el capellán debe hacer una pausa en un lugar tranquilo para orar. Este momento de oración es una oportunidad para agradecer a Dios por Su presencia y pedir que cualquier semilla espiritual que se haya plantado crezca y

dé fruto. Filipenses 4:6-7 nos recuerda: *"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."*

- **Reflexionar sobre las emociones:** El capellán debe hacer un balance de sus emociones después del ministerio. ¿Qué lo conmovió? ¿Qué lo afectó? Este proceso de autoevaluación es esencial para identificar cualquier carga emocional que necesite entregarse a Dios. Es un momento para reconocer las emociones que surgieron durante el ministerio y pedir fortaleza y sanación.
- **Entrar en la presencia de Dios para renovar fuerzas:** Isaías 40:31 nos dice que los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Al retirarse en oración, el capellán encuentra descanso en la presencia de Dios y renueva sus fuerzas para continuar con su llamado. La oración después de una visita ministerial no solo es para dar gracias, sino también para buscar renovación espiritual.

2. Descanso físico y emocional

Jesús reconoció que el cuerpo humano tiene límites, y por eso invitó a Sus discípulos a descansar. El descanso es un componente crucial del ministerio, y el capellán debe entender que el agotamiento no es sinónimo de efectividad. Descansar no es solo una pausa física, sino también emocional. Muchas veces, el capellán puede sentir que debe estar siempre disponible y trabajando, pero sin un descanso adecuado, su capacidad para ministrar disminuirá.

Consejos para el descanso adecuado:

- **Tomar descansos regulares:** Después de una visita, el capellán debe asegurarse de tener un tiempo de descanso antes de la siguiente tarea ministerial. Esto puede significar un día libre o simplemente unas horas para relajarse, hacer ejercicio o pasar tiempo con seres queridos. El descanso no solo restaura el cuerpo, sino también la mente y el alma.

- **Desconectarse emocionalmente por un tiempo:** Aunque el capellán lleva la carga espiritual de las personas a las que ministra, debe aprender a soltar esa carga en oración. Tomar tiempo para actividades recreativas, hobbies, y momentos de gozo personal es una manera de recargar emocionalmente.
- **No descuidar el bienestar personal:** Proverbios 3:7-8 dice: *"No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos."* El bienestar personal, tanto físico como emocional, es una prioridad. Un capellán que no cuida de sí mismo no podrá cuidar de otros por mucho tiempo.

3. Informar a las autoridades del lugar y planificar el seguimiento espiritual

Después de haber orado y descansado, el capellán debe cumplir con la responsabilidad de informar a las autoridades del lugar donde ha estado sirviendo. Este informe no solo es una cortesía, sino también una manera de garantizar que se cumplan los protocolos y de mantener una buena relación con las autoridades locales. En el ministerio capellanal, la comunicación con las autoridades es clave para garantizar que el trabajo continúe de manera fluida y que se pueda planificar el seguimiento espiritual de aquellos que han sido atendidos.

Consejos para informar a las autoridades:

- **Informe claro y conciso:** El capellán debe presentar un informe claro y conciso sobre las actividades realizadas. Esto puede incluir cuántas personas fueron atendidas, qué tipo de ministerio se realizó (oración, consejería, etc.), y si hay alguna necesidad de seguimiento. Este informe muestra responsabilidad y transparencia.
- **Expresar gratitud:** El capellán debe agradecer a las autoridades por permitirle ministrar en el lugar. Este gesto de gratitud fortalece las relaciones y abre puertas para futuros ministerios.
- **Planificar el seguimiento espiritual:** Parte de la responsabilidad del capellán es asegurarse de que el ministerio

no termine cuando él sale del lugar. El seguimiento espiritual es clave para continuar lo que Dios ha comenzado en la vida de las personas. Esto puede significar organizar futuras visitas, conectar a las personas con recursos espirituales, o coordinar con otros líderes para que continúen el ministerio. En Filipenses 1:6, Pablo nos recuerda: *"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."* El capellán debe confiar en que Dios continuará la obra, pero también debe ser diligente en facilitar el seguimiento.

4. **Evaluar la efectividad del ministerio**

Una vez que el capellán ha informado a las autoridades y se ha retirado en oración, es importante tomar tiempo para evaluar la efectividad del ministerio. Esta autoevaluación es un proceso de mejora continua, donde el capellán reflexiona sobre lo que funcionó bien y qué áreas pueden mejorarse. Proverbios 27:23 dice: *"Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños."* La evaluación personal es una forma de cuidar del ministerio y asegurar que cada visita tenga un impacto duradero.

Elementos para evaluar:

- **Evaluación de la respuesta espiritual:** ¿Cómo respondieron las personas a las que se ministró? ¿Hubo señales de apertura al evangelio o necesidad de más seguimiento?
- **Evaluación personal:** ¿Cómo se sintió el capellán durante la visita? ¿Hubo momentos en los que se sintió abrumado o falta de preparación? ¿Qué podría haber hecho de manera diferente?
- **Evaluación del entorno:** ¿Fueron las condiciones del lugar propicias para el ministerio? ¿Hubo barreras físicas o emocionales que impidieron una mayor efectividad? Esta evaluación puede ser útil para futuras visitas y para ajustar la manera en que se lleva a cabo el ministerio.

Dinámica 6 Ampliada:

Esta dinámica ayudará a los capellanes a reflexionar sobre el proceso de salir de un lugar de ministerio y qué hacer después. Se les pedirá que escriban un breve informe de lo que harían al salir de un lugar ministerial, enfocándose en la oración, el descanso, la comunicación con las autoridades y el seguimiento espiritual.

1. Etapa 1: Escribir el informe (10 minutos):

Los capellanes escribirán un breve informe detallando cómo se retirarían de un lugar de ministerio. Deben incluir:

- Oración y reflexión después de la visita.
- Cómo planificarían su descanso y renovación personal.
- Cómo informarían a las autoridades sobre el trabajo realizado.
- Cómo organizarían el seguimiento espiritual de las personas a las que ministraron.

2. Etapa 2: Discusión en grupo (15 minutos):

Después de escribir sus informes, los capellanes se reunirán en grupos pequeños para discutir lo que escribieron. Compartirán sus reflexiones sobre la importancia del descanso, la oración y la comunicación con las autoridades. Se abrirá un espacio para que cada capellán reciba retroalimentación sobre su plan de acción y puedan aprender unos de otros.

3. Etapa 3: Evaluación personal (5 minutos):

Cada capellán tomará unos minutos para reflexionar de manera individual sobre cómo mejorar su proceso de salida y evaluación en el ministerio. Se les invitará a hacer un compromiso personal de implementar mejores prácticas de oración, descanso y seguimiento en sus futuras visitas ministeriales.

Conclusión *El ministerio del capellán es mucho más que una serie de acciones o tareas a cumplir; es una entrega total y continua del corazón, la mente y el espíritu al servicio de Dios y de las personas. A lo largo de este curso, hemos visto que el capellán está llamado a ser un reflejo del amor y la gracia de Cristo en cada lugar al que va. Este ministerio no es solo una responsabilidad, es una vocación divina que requiere sacrificio, empatía y una disposición constante para seguir las instrucciones de Jesús.*

En Mateo 5:41, Jesús dijo: "Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos." Este mandato es fundamental para el ministerio del capellán. Jesús no nos llama a cumplir con lo mínimo ni a ser siervos de la obligación. Nos llama a ir más allá, a recorrer esa segunda milla, y a darlo todo por aquellos que están en necesidad. Esto implica ofrecer más de lo que se espera, no por reconocimiento, sino porque el amor de Cristo nos impulsa a servir de manera abnegada.

Compromiso del capellán: Entrega total

El capellán está llamado a entregar todo lo que es: su tiempo, sus recursos, su compasión, y sobre todo, su corazón. Es un compromiso que va más allá del deber y se convierte en una respuesta directa al llamado de Cristo. La entrega no es parcial, ni condicional, sino total. Es un compromiso que no se limita al lugar físico de ministerio, sino que continúa en la oración, en la reflexión, y en el seguimiento espiritual. Colosenses 3:23 nos exhorta a hacer todo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. Esta es la clave del ministerio del capellán: servir a las personas, pero siempre con la perspectiva de que es Cristo quien está recibiendo ese servicio.

En cada hospital, en cada prisión, en cada comunidad marginada, el capellán está llamado a ver el rostro de Cristo en cada persona a la que ministra. Esto requiere una entrega que va más allá de lo que el mundo espera o entiende. Mientras que el mundo puede ver el servicio del capellán como una simple acción de compasión, el capellán sabe que está participando en una obra eterna, en la que las almas son tocadas y transformadas por el poder de Dios.

El llamado a la segunda milla: Más allá del deber

Recorrer la segunda milla no es solo hacer más trabajo; es hacerlo con una actitud de amor y dedicación plena. Como capellanes, no estamos simplemente llamados a cumplir con las expectativas, sino a superarlas con gozo. Este es un llamado a ser intencional, a ofrecer lo mejor de nosotros mismos sin esperar nada a cambio. En Filipenses 2:3-4, Pablo nos recuerda: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros." Este es el corazón del ministerio capellanal: dar sin reservas, sirviendo con humildad y poniendo siempre las necesidades de los demás por encima de las propias.

La segunda milla es el lugar donde se refleja el verdadero carácter de Cristo en nosotros. Es el lugar donde dejamos de lado nuestras propias necesidades y preferencias para poner por delante a los demás. Es el lugar donde el capellán se convierte en un reflejo vivo del amor sacrificial de Cristo, quien nos amó hasta el extremo.

El ministerio como una respuesta de amor a Cristo

Todo el trabajo que realizamos como capellanes debe ser una respuesta de amor al llamado de Cristo. No lo hacemos para recibir reconocimiento o aprobación humana, sino como un acto de amor y obediencia a nuestro Salvador. El ministerio del capellán es un acto de adoración en acción. Cuando cuidamos de los enfermos, consolamos a los afligidos, y damos esperanza a los que están en desesperación, estamos sirviendo a Cristo mismo.

Jesús nos enseñó en Mateo 25:40: "Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." Cada vez que un capellán ministra a una persona en necesidad, está sirviendo a Jesús. Esta verdad debe ser el motor detrás de cada acción y cada palabra del capellán. No importa lo pequeña o insignificante que pueda parecer una acción, cuando se hace con amor y como para el Señor, tiene un valor eterno.

La recompensa eterna de un servicio fiel

Aunque el ministerio del capellán a menudo es difícil y muchas veces no reconocido por el mundo, la recompensa que Dios tiene reservada para los

siervos fieles es incomparable. En Gálatas 6:9, se nos anima a no desmayar en hacer el bien, porque a su tiempo segaremos si no desmayamos. El capellán debe recordar que su labor, aunque a veces agotadora y emocionalmente demandante, tiene una recompensa eterna. Jesús nos prometió en Apocalipsis 22:12: "He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." Dios ve cada sacrificio, cada oración ofrecida, y cada acto de compasión, y Él es fiel para recompensar a aquellos que le sirven con un corazón sincero.

Un ministerio lleno de esperanza y propósito

El ministerio del capellán no es en vano, porque está lleno de propósito divino. Cada visita, cada oración, y cada palabra de aliento puede ser la diferencia entre la desesperanza y la esperanza para las personas a las que el capellán ministra. Como Jesús dijo en Juan 15:16: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca." El capellán ha sido elegido y enviado por Cristo mismo para llevar fruto eterno, fruto que permanece más allá de esta vida.

En conclusión, el capellán está llamado a un ministerio de amor sacrificial, de entrega total, y de compromiso con la misión de Cristo. No es un llamado fácil, pero es un llamado lleno de esperanza y recompensa eterna. Que cada capellán que complete este curso salga con un corazón lleno de amor, paz, y el deseo de recorrer esa segunda milla por Cristo y por aquellos a quienes ministra.

"Todo lo que hiciereis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Colosenses 3:23).

Bibliografía

1. **Biblia Reina-Valera 1960.** Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
La versión utilizada para todas las citas bíblicas en este sermón y curso. Esta versión es una de las traducciones más utilizadas en la tradición evangélica hispana.
2. **Colosenses 3:23.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Referencia utilizada en la conclusión para resaltar la importancia de hacer todo como para el Señor.
3. **Filipenses 2:3-4.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Cita utilizada en la reflexión sobre la humildad y el servicio abnegado.
4. **Isaías 40:31.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Texto de apoyo para el descanso y la renovación espiritual después del ministerio.
5. **Juan 13:12-14.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Base para la enseñanza sobre el servicio humilde al llegar a un lugar de ministerio.
6. **Lucas 10:5-9.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Referencia clave sobre cómo iniciar el trabajo ministerial, comenzando con la proclamación de la paz.
7. **Marcos 6:30-31.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Apoyo bíblico para la necesidad de descansar y reflexionar después de completar el trabajo ministerial.
8. **Mateo 25:35-36.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Texto utilizado para definir los lugares donde el capellán puede ministrar, mostrando el ejemplo de Jesús sobre el servicio a los necesitados.
9. **Mateo 5:41.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Referencia utilizada para enseñar sobre la "segunda milla", un concepto central en el servicio ministerial del capellán.
10. **Santiago 5:16.** Biblia Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
Cita utilizada en la explicación sobre la oración como herramienta poderosa en el ministerio capellanal.

Palabras Finales del Autor

La capellanía cristiana no se define por un uniforme ni por una credencial, sino por un corazón rendido a Cristo y dispuesto a servir donde pocos quieren estar.

El capellán es embajador del Reino en hospitales, cárceles, escuelas, calles, instituciones, y en todo lugar donde el alma humana clama por consuelo, verdad y salvación.

Quien sirve desde la compasión y la verdad, está imitando a Cristo, nuestro supremo ejemplo.

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado...”

— *Isaías 61:1*

Este libro es una herramienta, pero el verdadero poder está en tu obediencia al llamado de Dios. Él irá contigo, te respaldará, y hará de ti un instrumento de reconciliación y esperanza donde otros solo ven ruina.

Recuerda: **la segunda milla no se camina solo... se camina con Cristo.**



Licencia de Uso

Este material puede ser compartido, impreso y utilizado **con fines ministeriales, pastorales y educativos no comerciales**, siempre que se mantenga su integridad y se cite adecuadamente al autor.

Cita sugerida:

Pastor JuanCarlos Molina. *El Servicio Integral del Capellán Cristiano: Un Compromiso Total*.
Primera edición, 2024.

Distribución digital oficial:

<https://creele publica la/library/publication/el-servicio-integral-del-capellan-cristiano-un-compromiso-total>

Para solicitudes institucionales o formativas:

iglesia@creele.org

Sitio web:

www.creele.org

Sobre el Autor

Pastor Juan Carlos Molina es siervo de Jesucristo y pastor principal de la **Iglesia Nueva Vida en Jesucristo**, en Massachusetts, Estados Unidos.

Su llamado y ministerio están marcados por la predicación fiel, el discipulado intencional y el servicio compasivo, tanto dentro como fuera del templo.

Actualmente, sirve también como **Director de la Asociación de Pastores Unidos de Massachusetts**, una red que promueve la unidad del Cuerpo de Cristo y la cooperación bíblica entre ministros.

Ha sido **ordenado como capellán de ministerio** y es **Ministro Certificado en Coaching Pastoral** por la **Christian Leaders Alliance**, y ha recibido el título de **Licenciado en Liderazgo Cristiano con honores (Cum Laude)** otorgado por el **Christian Leaders Institute**, una institución teológica reconocida por su compromiso con la formación bíblica y la capacitación práctica del liderazgo cristiano global.

“Todo lo que he recibido ha sido por la gracia de Dios. Cada paso, cada puerta abierta, cada título y cada llamado, es testimonio de Su fidelidad. Que todo lo que soy y hago sirva solo para glorificar a Cristo y edificar Su Reino.”

— *Pastor Juan Carlos Molina*

A través de este libro, el Pastor Molina comparte su pasión por el ministerio integral, especialmente en el campo de la **capellanía cristiana evangélica**, convencido de que todo siervo puede ser útil cuando se rinde completamente al llamado de Dios.

Frase de Cierre

“La segunda milla no es un castigo, es un privilegio. En ella se revela el carácter del siervo, el poder del evangelio, y la presencia de Cristo.”